

LAS REPRESENTACIONES DE LA MUERTE EN LA TABERNA DE ÉMILE ZOLA. O SOBRE LAS NUEVAS MODALIDADES DE MORIR EN OCCIDENTE

Mariano Dubin

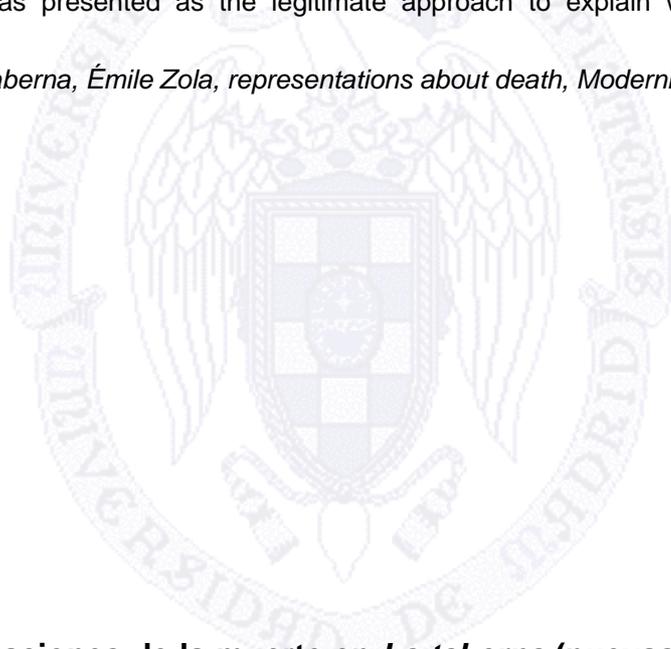
Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Resumen.- El presente artículo conjuga un análisis de la obra *La taberna* de Émile Zola con los cambios operados en la Modernidad respecto a la valoración de la muerte. Consideremos que la obra mencionada da cuenta de distintas representaciones sobre la muerte y explicita el progresivo proceso de su institucionalización. Frente a la muerte que se presentaba como un diagnóstico de los propios sujetos, surge un discurso especializado que se presenta como el legítimo para explicar lo que les sucede a los sujetos.

Palabras clave.- *La taberna, Émile Zola, representaciones sobre la muerte, modernidad*

Abstract.- The present article merges an analysis about Émile Zola's *La Taberna* with changes regarding death that took place in Modernity. We consider that *La Taberna* explains several representations about death, as well as its progressive process of institutionalization. Before Modernity, death was a diagnosis of individuals themselves. Afterwards, a specialized discourse emerged, and was presented as the legitimate approach to explain what happens to the individuals.

Keywords.- *La taberna, Émile Zola, representations about death, Modernity*



Las representaciones de la muerte en *La taberna* (nuevas modalidades de morir en Occidente)

1. Objetivos

En el presente artículo desarrollaremos distintas hipótesis de lectura para explicar las representaciones de la muerte en la novela *La taberna* (1877) de Émile Zola¹. A través de la novela queremos llamar la atención sobre algunos cambios operados en las representaciones de la muerte en la Modernidad y que la novela explicita en su tensión histórica.

Por un lado, apuntaremos cómo y qué se narra acerca de la muerte en la novela y, por otro lado, explicaremos esto vinculándolo con un proceso histórico que es el cambio operado en la cultura decimonónica respecto a la

¹ Tomaremos como referencia la traducción de Fina Warschaver. (1966) Zola, Emilio. *La taberna*, Buenos Aires, Schapire. En cuanto a la obra original ver: (2008) Zola, Emilie. *L' Assommoir*, Paris, Gallimard.

muerte, tanto en un plano existencial, en cuanto a la percepción que se forman los sujetos sobre la muerte, como en un plano institucional, es decir, cómo la muerte se *institucionaliza*: el paso de la muerte hogareña a la muerte hospitalizada.

Frente a la antigua capacidad de los sujetos de reconocer por si mismos que la muerte se precipitaba, la aparición moderna del médico suplió aquel autoconocimiento del convaleciente². El médico fue, entonces, el responsable de reconocer los síntomas de la muerte ajena y, a veces, junto a la complicidad de la familia, ocultárselos al enfermo. No obstante, la institucionalización de la muerte puede pensarse también como una forma de control social surgida con la industrialización, el crecimiento demográfico y la aparición de la clase obrera³.

2. Las muertes de *La Taberna*

La muerte, que es un tema recurrente de la novela, atraviesa, directa o indirectamente, a todos los personajes. Las relaciones que se entablan con la ella son varias: la muerte física, la influencia de los muertos, el discurso sobre los muertos. No obstante, la novela hace circular representaciones de la muerte de distintos signos; en la misma se tensan representaciones de orígenes diversos: premodernas y modernas. La novela, entonces, explicita una *estructura de sentimiento*⁴ sobre la muerte, condensando en los distintos personajes diversos discursos históricos.

La primera aparición de la muerte se da cuando Gervasia sincera sus esperanzas al pretendiente Coupeau:

“Yo, después de haber penado toda la vida quisiera morir en mi cama, en mi casa.”⁵

Se presenta un anhelo *premoderno*; a partir de los siglos XVIII y XIX la muerte hospitalaria irrumpe sobre el rito de morir en el propio hogar. Pensamos que el deseo de Gervasia puede ser comprendido cabalmente si lo enmarcamos en el proceso moderno en que la experiencia de la muerte desaparece⁶. Antiguamente el *ars morendi* consistía en morir en el propio hogar acompañado

² En la modernidad los médicos cambian radicalmente su relación con los pacientes. El paciente pierde control de su cuerpo y es subordinado a las decisiones, ininteligibles, del médico. Ver: (2000) Ariès, Philippe. *Morir en Occidente*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo. Especialmente el apartado “Time for Dying” (Págs. 255-258).

³ Para pormenorizar sobre el control social que subyace a la institucionalización de la muerte ver: Foucault, Michael. (2003) *El nacimiento de la clínica*, Buenos Aires, Siglo veintiuno, y (1986) Foucault, Michael. *Historia de la locura en la época clásica*, México D. F, Fondo de Cultura Económica.

⁴ Sobre *estructura de sentimiento* ver: (2000) Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península/Biblos.

⁵ (1966) Zola, Emilio. Op. Cit. Pág.44.

⁶ Esta pérdida de la experiencia de la muerte puede ser enmarcada en un proceso mayor de la pérdida de experiencia, en tanto pérdida de brindar una narración que posea utilidad para quien la oye. Ver: Benjamin, Walter. “El narrador” en (1986) *Sobre el programa de la filosofía futura*. Barcelona, Planeta Agostini. En cuanto a la experiencia de la muerte escribe Benjamin: “Durante el siglo XIX, la sociedad burguesa ha logrado, a través de instituciones higiénicas y sociales, privadas y públicas, obtener un efecto accesorio, que quizás haya constituido su principal meta inconsciente: dar a la gente la posibilidad de sustraerse a la vista de los moribundos.” (Ídem. Op. Cit. Pág.198.)

por familiares y por algún clérigo. El médico, en esa instancia, acompañaba el rito. La muerte era esperada y sentida por el moribundo.

La transformación operada respecto a esta experiencia en la época moderna comenzó en los círculos burgueses, en donde la secularización desplaza el lugar de la Iglesia por otras instituciones. Respecto al *ars morendi*, la ciencia médica y la hospitalización desplaza a la Iglesia. En las clases populares, en cambio, perduraron por un tiempo mayor las costumbres cotidianas en cuanto a la muerte.

Debemos confrontar el deseo de Gervasia, primera aparición de la muerte en la novela, con la última muerte descrita, la de Coupeau en el asilo Santa Ana⁷. En tal sentido estas dos escenas construyen el principio y el fin de un arco donde la relación entre los sujetos y la muerte se desarrolla: desde el deseo de una muerte *humana* al sometimiento de una muerte *deshumanizada*.

El deseo de Gervasia es justamente poder tener control de su cuerpo y, por lo tanto, de su muerte. A las antípodas de su deseo se encuentra la muerte institucionalizada que es para el sujeto moderno la pérdida final de su independencia en el proceso de *deshumanización* que provoca el influjo del capital. El deseo de Gervasia es el deseo general de recuperar el control de una vida de la que ya ha perdido control⁸:

“Mi ideal sería trabajar tranquila, tener siempre pan para comer, tener un rincón un poco limpio para dormir (...) también quiero educar a mis hijos, hacer de ellos buenas personas si es posible... Tengo otro ideal: que no me peguen si alguna vez vuelvo a casarme...”⁹

Frente a la institucionalización de la muerte el deseo de Gervasia es evidente. Tanto la relación asimétrica que se propone entre los médicos y los pacientes como la impersonalidad del encierro es para Gervasia parte de ese proceso de pérdida de control sobre sí misma.

Las muertes de mamá Coupeau¹⁰ y de Coupeau exponen la pérdida de autonomía de los sujetos frente a nuevos discursos (la medicina) y prácticas (el aislamiento). La asimetría que se produce entre el médico y el paciente proviene de distintos fenómenos (la diferencia social, la competencia de un saber específico¹¹, etc.¹²) Lo que es claro es que la asimetría se puede

⁷ Hay otras menciones a muertes institucionalizadas “...colgaban tres harapos grises dejados por clientes muertos en el hospital.” (Zola, Emilio. Op. Cit. Pág.266.)

⁸ Recuperamos esta idea de los postulados marxistas volcados en los *Manuscritos economía y Filosofía*. Allí el joven Marx postula: “En el trabajador se da, pues, subjetivamente, el hecho que el capital es el hombre que se ha perdido totalmente a sí mismo, de la misma forma que en el capital se da, objetivamente, el hecho de que el trabajador es el hombre que se ha perdido totalmente a sí mismo.” En (1999) Marx, Karl. *Manuscritos economía y filosofía*, Madrid, Alianza. Pág. 123. Más adelante explica: “La producción produce al hombre no solo como *mercancía*, *mercancía humana*, hombre determinado como *mercancía*; lo produce, de acuerdo a esta determinación, como un ser *deshumanizado* tanto física como *espiritualmente*.” (Ídem. Op. Cit. Pág. 125.)

⁹ Zola, Emilio. Op. Cit. Pág.44.

¹⁰ Es interesante apuntar que en el capítulo donde muere Mamá Coupeau el médico anuncia tiempo antes que suceda la muerte de ésta: “El médico anunció que se iría con sus cosas en cualquier momento...” (Zola, Emilio. Op. Cit. Pág. 257.)

¹¹ Este saber específico es por sí mismo característica ininteligible para el oído no especializado: “Captó algunas palabras entre el interno y el médico. El primero le daba detalles

manifestar violentamente, como si el paciente o su entorno fuesen sospechosos de un delito. El paciente y sus familiares no pierden, entonces, solamente el control de su vida sino que además se convierten en sospechosos. El último capítulo, donde Gervasia entabla una conversación con el médico es ilustrativa:

“Luego, el viejo señor calvo, no muy cortés, por otra parte, pareció darse cuenta por fin de su presencia y cuando el interno le hubo dicho que ella era la mujer del enfermo empezó a interrogarla con aire maligno de comisario de policía.”¹³

La interpelación empieza siendo sobre Coupeau y sus padres pero culmina siendo una interpelación directa y una amenaza contra ella:

“El médico la miraba con su mirada penetrante. Y prosiguió con voz brutal:

- ¿Y usted también bebe?

Gervasia balbuceó, se defendió, apoyó la mano sobre el pecho para dar su palabra de honor.

-¡Usted bebe! Tenga cuidado, vea a dónde lleva la bebida... Un día u otro, usted morirá así.”¹⁴

Como explica Michael Foucault en el siglo XIX se instala la idea de que la peligrosidad de las personas no debe ser juzgada solamente por sus actos sino además por sus virtuales actos. Se instala la idea de vigilar los posibles actos que puedan transgredir las normas sociales que instala el poder¹⁵. Los hospitales, como toda institución, deben resguardar esta norma. En tal sentido actúa el médico frente a Gervasia, ya que le advierte sobre su destino si continúa con su actitud.

Otra instancia de las representaciones de la muerte son los ritos mortuorios que aborda la novela. Tomemos tres casos de cómo los vivos se relacionan con los muertos. El primero, connota el influjo de los muertos sobre los vivos: aquellos son capaces de censurar a éstos. Así, el retrato del difunto Goujet impide que su hijo siga bebiendo:

“Entonces, la señora Goujet, por todo reproche, lo había puesto frente a un retrato de su padre, una mala pintura cuidadosamente guardada en el fondo de la cómoda. Y después de esa lección, Goujet no bebía más que lo suficiente sin odiar el vino, pues el vino le es necesario al obrero.”¹⁶

Los muertos con su influencia pueden, incluso, hacer prescindir a los sujetos de una necesidad como es el alcohol para el obrero según afirma el narrador. El segundo es el negocio de las pompas fúnebres. El rito atávico de enterrar a los muertos se reduce en este caso, el de mamá Coupeau, al costo de un ataúd. Se corre la atención de cómo se debe despedir a un muerto a cuánto cuesta

sobre la noche pasada **con palabras que ella no entendía.**”[La negrita es nuestra] en Ídem. Op. Cit. Pág.404.

¹² Ver: “Entre bastidores” de (1991) Corbin, Alain y Perrot, Michelle en Ariès, Philippe y Duby, Georges (directores). *Historia de la vida privada*, volumen 8, Madrid, Taurus.

¹³ Zola, Emilio. Op. Cit. Pág. 404.

¹⁴ Zola, Emilio. Op. Cit. Pág. 404.

¹⁵ Ver (2001) Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa.

¹⁶ Zola, Emilio. Op. Cit. Pág. 105.

despedir a ese muerto. Encontramos, nuevamente, la *deshumanización* del capital que anteriormente hemos explicado. El humano transformado en mercancía:

“- El ataúd cuesta doce francos –dijo -. Si quieren que haya misa, serán diez francos más. En fin, el coche se paga según los ornamentos...

- ¡Oh!, todo eso es inútil –murmuró la señora Lorilleux levantando la cabeza con aire sorprendido e inquieto -. No van a resucitar a mamá, ¿no es cierto?... Hay que gastar de acuerdo a las posibilidades.”¹⁷

En el tercero encontramos una naturalidad frente a la muerte que nos resulta extraña considerando nuestras costumbres contemporáneas. Cuando mamá Coupeau muere, Naná desea arrellanarse en la cama de su abuela con el cadáver. Esta escena nos remite a una *naturalidad* con la muerte, en este caso de parte de una nena donde la *naturalidad* se mixtura con la inocencia, que la Modernidad irá socavando. Así lo confirman las exhortaciones de su madre a que desista de tal deseo, ya que Gervasia, como la sociedad moderna, empieza a considerar a la muerte como un tabú¹⁸.

La *mirada* de Naná al no está tamizada aún con los valores de la época; o, al menos, expone un proceso que aún no era absoluto. Naná al estrechar este tipo de relación con la muerte, explícita, en contraste, a la pulcra distancia que la sociedad burguesa aconseja. Recordemos que durante la segunda mitad del siglo XVIII en Francia se había difundido la idea de que el contacto con los muertos producía fatales consecuencias. Se trasladaron, por tal causa, los cementerios fuera de la ciudad y se produjeron una serie de escritos científicos acerca de las enfermedades de los cementerios (“las infecciones”) y el contacto pernicioso con los muertos. Estas ideas fueron propiciadas a su vez, por los diarios de la época¹⁹. Así se narra la escena de Naná y el cadáver de mamá Coupeau:

“Quería acostarse en la cama de mamá Coupeau. Su madre intentó atemorizarla pero la pequeña era muy precoz: los muertos sólo le producían enorme curiosidad; de modo que para que se quedara tranquila, terminaron por permitirle que se tendiera en el lugar de mamá Coupeau.”²⁰

Empero debemos señalar que en las clases populares ha existido una mayor naturalidad frente a la muerte²¹ que el narrador posiblemente quiso remarcar y, en tal sentido, se entiende la final aceptación de Gervasia de que Naná duerma con mamá Coupeau.

¹⁷ Zola, Emilio. Op. Cit. Pág. 279.

¹⁸ Surge en la modernidad un temor a la muerte que contradice a la antigua actitud de aceptación de la misma. Acaso se temía a la condena divina pero no a la muerte en sí. Así lo confirma Phillippe Ariès: “...habrá que esperar mucho tiempo, hasta fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, para que la muerte de realmente miedo...” (Ariès, Philippe. *Morir en Occidente...* Pág. 134.)

¹⁹ Ver: “Los milagros de los muertos” en Phillippe Ariès. Op. Cit. Págs 148-158.

²⁰ Zola, Emilio. Op. Cit. Pág. 293.

²¹ Un estudio clásico sobre las clases populares en el Renacimiento expone la relación que entablan las clases populares con la muerte, donde prepondera la aceptación, la cotidianeidad y el valor positivo de la muerte. Ver: (1989) Bajtin, Mijael. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Alianza.

3. Conclusión

Comprobamos en la novela dos fenómenos relacionados a las representaciones de la muerte. Por un lado, el miedo hacia la muerte (como el caso de Gervasia frente a la actitud de Naná o frente a la aparición del sepulturero²²) y, por otro lado, la aparición de nuevos discursos y prácticas sobre la muerte. Encontramos, entonces, los asilos y los hospitales, pero también ciertos sujetos, los médicos, que usufructúan el poder de dichos establecimientos y otros sujetos, los pacientes, que son sometidos. A su vez este poder se concentra en una competencia discursiva (científica) que los médicos poseen.

Este poder actúa *normalizando* a los sujetos ya que les exige respetar ciertas pautas de convivencia²³. En el caso del asilo, el médico expone lo pernicioso del alcohol y luego de determinar cómo afecta al señor Copeau amenaza a Gervasia que terminará ella también en el mismo lugar. Esta escena podemos comprenderla a la luz de lo que Michael Foucault analizó sobre las instituciones de secuestro. Éstas no sólo controlan el tiempo de los encerrados sino también sus cuerpos. En tal sentido Copeau se reduce en su encierro a una receta:

“- El mismo tratamiento, caldo, leche, limonada, cítricos, extracto blando de quinina por boca... No lo dejen solo y llámenme.”²⁴

El control del cuerpo del paciente se acompaña por la competencia única del médico frente al paciente (“llámenme”) y la incapacidad del paciente de quedarse solo (“no lo dejen solo”). El sujeto culmina su *deshumanización* por el capital en su *deshumanización* en la enfermedad y la muerte por asilos y hospitales.

²² El sepulturero, perentorio, le advierte a Gervasia: “Cuando uno muere...escuche bien...cuando uno muere, es por mucho tiempo.” (Zola, Emilio. Op. Cit. Pág. 94.)

²³ Como explica Michael Foucault las instituciones de secuestro, donde se incluye al hospital y al asilo, a diferencia de las reclusiones del siglo XVIII dirigidas a recluir lo marginal, buscan la inclusión y la normalización de los sujetos a través de las leyes impuestas por el poder. Ver: Foucault, Michael. Op. Cit.

²⁴ Zola, Emilio. Op. Cit. Pág. 406.

Bibliografía

- (2000) Ariès, Philippe. *Morir en Occidente*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- (1989) Bajtin, Mijael. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Alianza.
- (1986) Benjamin, Walter. “El narrador” en *Sobre el programa de la filosofía futura*. Barcelona, Planeta Agostini.
- (1991) Corbin, Alain y Perrot, Michelle. “Entre bastidores” en Ariès, Philippe y Duby, Georges (directores). *Historia de la vida privada*, volumen 8, Madrid, Taurus.
- (2003) Foucault, Michael. *El nacimiento de la clínica*, Buenos Aires, Siglo veintiuno. (1986) Foucault, Michael. *Historia de la locura en la época clásica*, México D. F, Fondo de Cultura.
- (2001) Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa.
- (1999) Marx, Karl. *Manuscritos economía y filosofía*, Madrid, Alianza Económica.
- (2000) Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península/Biblos.
- (2008) Zola, Emilie. *L´ Assommoir*, Paris, Gallimard.
- (1966) Zola, Emilio. *La taberna*, Buenos Aires, Schapire.